

plazar a la habitual exposición orquestal. Esta última hace su aparición, con grandeza y enérgico brío, tan solo después de los tres inmensos gestos del piano. Desde entonces presentará dos temas contrastantes siguiendo la forma sonata pero, sin embargo, el impacto absoluto ya se ha logrado: Beethoven ha captado toda nuestra atención recreando la tradición formal para estas obras concertantes. No era el primero en modificar el modelo clásico en lo referente a la entrada del solista y el contenido de la misma. Haydn, Mozart y otros ya lo habían hecho antes que él, pero la potencia del gesto y el despliegue de una cadencia que, por regla general, se esperaba casi o poco después del punto áureo del primer movimiento, resultaron de un impacto que prosigue haciéndose eco dos siglos después de su estreno.

Esta obra esplendorosa y brillante surgió sin embargo en una Viena sombría, amenazada, con aroma a humo y muerte. "¡Nada más que tambores, cañones, miseria humana de todo tipo!", escribía Beethoven espantado a Gottfried Christoph Härtel, su editor en Leipzig, el 26 de julio de 1809. Una vez más, la cuarta en esa década, las tropas napoleónicas rodeaban y bombardeaban la ciudad Habsburgo mientras saqueaban los suburbios. Desde mediados de mayo, cuando la artillería francesa inició sus asaltos al centro de la ciudad, Beethoven había debido refugiarse en diversas noches terribles en el sótano de la vivienda de Caspar, su hermano. Sin embargo, este campeón de lo que hoy en día la psicología denomina resiliencia supo, una vez más, cincelar a partir de las circunstancias más angustiantes que le tocaron vivir, un mensaje de esperanza en la humanidad luminoso, valeroso y enérgico, el cual dio por terminado en diciembre de aquel oscuro año.

Las sombras e incertidumbres se dan también cita en la obra, ya desde el segundo tema del primer movimiento, *Allegro*. Si el primer tema del mismo es una vibrante marcha, elemento siempre presente en toda la etapa "heroica" beethoveniana y en la mayor parte de la música europea desde

la Revolución Francesa, el segundo hace su aparición con sigilo y vacilación para, desde la entrada de los cornos, introducir una especie de faro luminoso. Desde su retorno el piano realiza variaciones de cada uno de los dos temas, mostrando nuevas facetas de aquellos. Suspensivo es el desarrollo hasta el retorno de las cadencias iniciales de la obra, a partir de las cuales sigue una reexposición no eximia de nuevas sorpresas que mantienen en vilo la atención hasta el final, especialmente durante la cadencia, escrita en todos sus detalles por el propio genio nacido en Bonn 39 años antes.

Evocando las calmas melodías de los corales se inicia el *Adagio un poco moto*, segundo movimiento de este concierto que Beethoven dedicó a su discípulo, el Archiduque Rodolfo de Austria quien, desde poco tiempo antes, había acordado junto al Príncipe Lobkowitz y al Príncipe Kinsky, patrocinar en adelante al gran músico. El piano hace su entrada con un sentido segundo tema. Sin solución de continuidad, el final de este movimiento desemboca en el magnífico *Rondó* final: una amplia celebración musical en la cual el episodio inicial se intercala entre tres secciones diversas.

Debido al avanzado estado de su sordera Beethoven no pudo ya estrenar este concierto interpretando la parte solista, como lo había hecho en las cuatro obras anteriores que escribió para el piano y la orquesta. Quizá por eso también haya sido su testamento en lo que hace al género. Fue por ello que en el estreno en Leipzig Friedrich Schneider tuvo a su cargo la parte del piano mientras que en la primera audición vienesa, el 12 de febrero de 1812, fue Carl Czerny, discípulo de Beethoven, quien tuvo a su cargo el rol de solista. Según la anécdota fue esa noche del estreno en Viena cuando un oficial francés que se encontraba entre el público exclamó al finalizar la obra: "C'est l'Empereur". Sin embargo, a la grandeza de Napoleón trascendió ésta, la del "Emperador" entre los conciertos, la de la luz, la energía y la vida que vencen a muerte y sombras, devenida música.